

# opinión

## HACE 25 AÑOS

Se desploma el puente sobre el río Chiriquí o río Chico, en la vía Interamericana, hecho que dejó el occidente de la región incomunicada con el resto del país.

## La Prensa

FUNDADO EN 1980  
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

**PRESIDENTE Y DIRECTOR**  
Fernando Berguido

**PRESIDENTE FUNDADOR**  
I. Roberto Eisenmann Jr.  
**DIRECTORES EMÉRITOS**  
Winston Robles  
Guillermo Sánchez Borbón

**SUBDIRECTORA**  
Siaska Salcedo S.

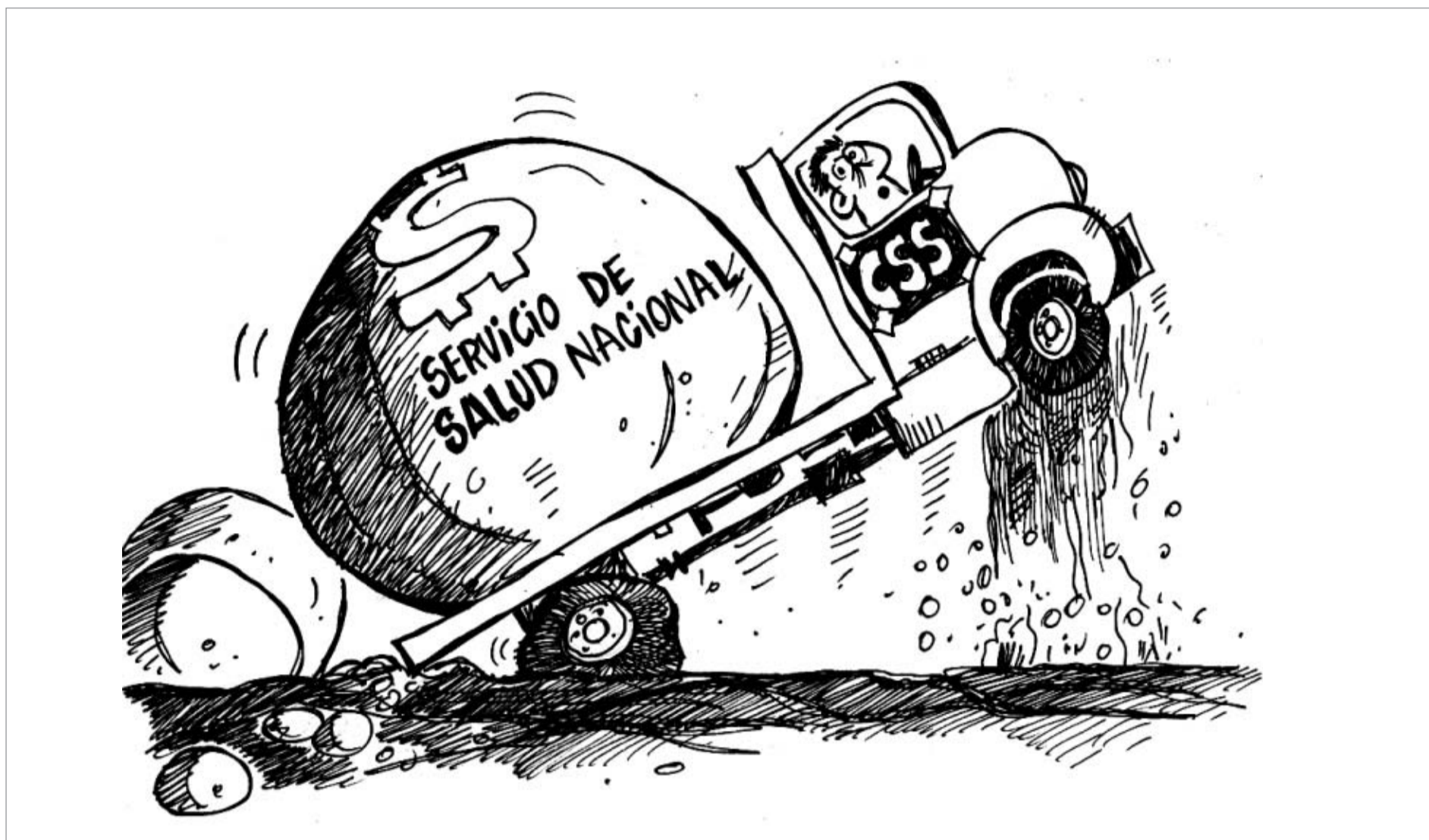
**EDITORES:**  
Gionela Jordán, Elizabeth Garrido  
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez  
(Fin de Semana), Lina Vega (Política),  
Juan Luis Batista (Sociales), Mariánella Ferrer  
(Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales),  
Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez  
(Deportes), Tildia Delgado (Mundo), Marianela  
Palacios (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir\*),  
Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel  
(Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del  
Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

**GERENTE GENERAL:** Juan Luis Correa  
**GERENTES:** María E. de García de Paredes  
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),  
Juan Carlos Planells (Operaciones),  
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente  
en el **HoydHoy**. Los artículos de opinión así  
como las caricaturas son responsabilidad  
exclusiva de sus autores.

**REDACCIÓN:** 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400  
**ADMINISTRACIÓN:** 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**  
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



## LA TELEVISIÓN.

# Un enemigo en casa

**Francisco José Horna M.**

Un joven de 12 años ya ha visto en la televisión un promedio de 14 mil asesinatos, 600 homicidios, 400 tiroteos y un sinnúmero de escenas que lo llevan a racionalizar la violencia y el crimen como algo "natural". Este "aparato siniestro", como muchos le llaman, bien pudo llegar a ser sinónimo de cultura, espiritualidad y valores morales, sin embargo, y, por desgracia, se ha convertido en la mayor influencia negativa de nuestra época. Tomemos como ejemplo los dibujos animados. En ellos, salvo algunas excepciones, el niño presencia toda clase de escenas violentas, personajes cada vez más grotescos y mensajes subliminales con un contenido altamente negativo. Cuando esto ocurre, el adulto no está presente. El niño decodifica el mensaje en solitario. Solo e indefenso, es expuesto a una vorágine sucesiva e interminable de imágenes, sonidos y mensajes que saturan su frágil y vulnerable cerebro y que, como un cincel sobre el mármol, moldean en su mente una forma de

comprender la realidad que él, evidentemente, incorpora como correcta. Esto le produce agresión, temor y, lo más peligroso, la insensibilización a todo acto violento.

Según un artículo publicado por **Le Figaro**: "El 19 de diciembre de 1997 en Japón, miles de niños llenaron los hospitales con extrañas manifestaciones después de ver el programa de televisión **Pokémon**. Los síntomas: espuma por la boca, ojos en blanco y mucho miedo. El comentario más fuerte fue que las convulsiones y alteraciones en el comportamiento fueron producidas por imágenes que inducían a estados de hipnosis. Este acontecimiento sin precedente sacudió miles de conciencias.

Sacerdotes y psicólogos italianos, franceses y daneses analizaron estas caricaturas y encontraron mensajes subliminales al igual que en muchos otros personajes de caricaturas similares. En España, se hicieron estudios con 200 niños entre seis y 12 años durante un período de seis meses. Solo 100 de ellos estarían expuestos a estas caricaturas y los otros 100 estarían totalmente exen-

tos de verla. El 87% de los que sí las vieron se mostraron violentos, intolerantes, agresivos, flojos y con poca concentración; el otro 13% reflejó una actitud desinteresada y sin deseos de aprender. Todos protestaron por ir a la escuela. Enfrentamos la cruda realidad, mucho de lo que vomita el nefasto aparato, novelas, series de televisión, películas y *talk shows* lleva consigo el virus de la decadencia moral y espiritual. Películas proyectadas en las salas de cine prohibidas para menores de 14 y 18 años, tiempo después son transmitidas en la televisión a las 7 y 8 de la noche y consumidas por menores de edad con la complicidad ignorante de padres que a su vez son el producto terminado de la maquinaria mediática.

La televisión cada día se degenera más. Cuando cada cierto tiempo surge una voz que busca alertar a las masas, los medios televisivos enarbolan la bandera de la "libertad de expresión", y se protegen al no propiciar ningún debate donde se analice la problemática y las secuelas que subyacen detrás de su

controvertida programación. Poco a poco, esas voces callan rendidas e impotentes ante el poder del conglomerado mediático y de manera silenciosa e inadvertidamente continúa proyectando su perverso mensaje. El pueblo se encuentra desamparado ante poderes ocultos inmensamente influyentes. Nuestros gobernantes, cómplices silenciosos, no tienen ni el poder ni la voluntad para atacar el problema.

La voz del sacerdote, en el pasado emitida con autoridad, es ahora un débil susurro que ya no les causa temor alguno. Los directivos de las grandes cadenas de nuestro país, peones al servicio del conglomerado mundial de medios, han vendido su alma por lo único que para ellos tiene algún significado: el *rating*. Han transformado al hombre que aún razona en una especie en vías de extinción, sus valores e ideas sobre el bien y el mal son manipuladas arbitrariamente con mensajes que corrompen sus sentidos y envenenan su alma y que no conducen sino al consumismo generalizado de productos e ideas superfluas y alienantes con un alto sentido

amarillista.

Si no hacemos algo, nuestra sociedad, incapaz de reaccionar, marchará inevitablemente hacia su destrucción moral y espiritual, ante la avalancha de sexo, droga, degeneración y violencia que se introduce en los hogares a través de esa aparentemente inofensiva pantalla.

Enfrentémoslo, la televisión ha tomado posesión de la sala y las recámaras y proyecta día tras día su hipnótico y mortal veneno embotando las neuronas de cada miembro de la familia con su pernicioso mensaje. Es como un virus, se esparce y contagia a toda la sociedad que lenta e imperceptiblemente se consume entre asesinatos, drogadicción, corrupción y desenfreno.

El hombre promedio lo ignora todo, no tiene la más remota idea de las proporciones del drama que lo envuelve y del férreo control que la televisión ejerce sobre su vida. Si continuamos indiferentes ante esta nefasta realidad, liberarnos de la subyugación mental de que estamos siendo objeto será demasiado tarde.

El autor es abogado y empresario

## ESTRATEGIA.

# Los caminos de la concertación

**Stanley Muschett Ibarra**

Cuando se diseñó la estrategia y metodología para llevar a cabo la consulta con la ciudadanía y los grupos que la representan como parte decisiva del Proceso de Concertación Nacional para el Desarrollo, puede decirse que sin duda se tuvo muy presente que dicha herramienta debía procurar que la consulta fuera lo más amplia y participativa posible, dentro de la prudencia y requerimientos propios para el adecuado manejo de tan particular grupo de personas.

De alguna manera, lo que se hacía no era otra cosa que definir los caminos que habría de tomar la concertación, para no llamarle "hoja de ruta", por lo cuestionado del nombre en algunos círculos y personas. Debía ser una metodología orientada a que poco a poco, estos caminos debían ir confluyendo a tra-

vés de un eje común, ya que no importaba desde dónde partían sino más bien hacia dónde debían converger a fin de unirse en un gran punto que no es otro que el acuerdo en torno al Panamá que queremos y nos merecemos todos.

Algunos de estos caminos son los que se recorren en cada una de las sesiones semanales de las mesas organizadas alrededor de los cuatro ejes que han servido para orientar y enmarcar la discusión que en forma generosa se realiza, sin ignorar los necesarios ajustes. Otros, son caminos que van saliendo al encuentro de quienes hemos sido honrados con recorrerlos como parte de este proceso que busca incorporar la visión de nuestras provincias y comarcas a la concertación.

Estos caminos tienen identidad propia que le viene impresa por cada una de las comunidades con las que conversamos. Hoy quiero referirme a algunos de ellos, a algunos que como resultado de diversas

combinaciones de medios de transporte, nos salen al encuentro como el camino polvoriento (mientras no caigan las lluvias) que lleva al Bale de Cañazas, unos 14 kilómetros tierra adentro desde la carretera Panamericana, un poco más allá de Santiago. Combinando avión, panga (Virgen María de Guadalupe) y bote pequeño, se vuela por los aires, se navega por el mar en la bahía de Chiriquí Grande (esta vez en total calma y en compañía de delfines) y se remonta el majestuoso río Krikamola (algo seco por el verano), con sus hermosos rápidos, hasta llegar a la comunidad de Kankintú.

Estos dos caminos y estos destinos concentran mi atención hoy porque son resumen de un esfuerzo de humanización y expresión viva de la entrega de misioneros de la Iglesia católica comprometidos en la promoción de nuestros hermanos indígenas y campesinos. Con su presencia y acompañamiento, animan "misiones" que buscan atender las

carencias materiales y espirituales de aquellos para quienes Panamá es todavía un espacio en donde conviven diversos pueblos marcados por las dispares diferencias, pero también para quienes la esperanza es algo con lo que se amanece cada día. Comunidades acompañadas por sacerdotes y religiosas, por maestros dedicados y sensibles, por funcionarios de sencillez en el trato, "misiones" enriquecidas con la algarabía de los niños descalzos que atienden la escuela, escuelas construidas por sacerdotes miembros de la orden de los agustinos recoletos, convertidos en ingenieros y maestros de obras, como en Kankintú, o niños hospedados en albergues provistos por el esfuerzo de sacerdotes diocesanos y religiosas, como en el Bale.

Son caminos que en unos minutos dejan atrás, como si fuera otro tiempo y otra humanidad, las comodidades de la civilización para golpearnos con la elocuencia de

todo lo que hace falta para una vida digna. Estos caminos pueden ser mejorados si superando suspicacias y deponiendo afanes egoístas, hacemos espacio para escuchar y sentir a aquellos que tienen menos. Es un deber, una misión y una oportunidad que nos llama a todos, una vez más. Hay otros caminos, recorridos y por recorrer.

Hoy quise hablar de estos, de los caminos llenos y ricos de humanidad, de esperanza y de los esfuerzos de estos misioneros por seguir siendo humanos. Mañana, en otra ocasión, serán caminos con otros rostros, pero con los mismos afanes. Pero caminos al fin y al cabo con la identidad propia de las comunidades que los habitan y que confían en los resultados de la Concertación Nacional para el Desarrollo para vivir mejores días.

El autor es coordinador de la Consulta Provincial y Comarcal. Equipo Facilitador de la Concertación Nacional para el Desarrollo